

PROMETEO MAL ENCADENADO

Le Prométhée mal enchaîné

André Gide, 1899

- Resumen de la obra
- Cronología breve de André Gide

“El mes de mayo de 189..., dos horas después del mediodía, se vio algo que pudiera parecer extraño: en el bulevar que va de la Madeleine a la Opera”, se produjo el encuentro fortuito entre un hombre gordo y otro delgado. El delgado recogió del suelo un pañuelo y se lo entregó al gordo. Éste se lo agradeció, le pidió que escribiera un nombre en un sobre y a continuación le dio una bofetada. Luego, se subió a un coche y se marchó. El gordo se llamaba Zeus y era banquero.

CRÓNICA DE LA MORALIDAD PRIVADA

Historia del camarero y el millonario

Historia de Damocles

Historia de Cocles

Habla Prometeo

Historia del águila

Para evitar el anquilosamiento, Prometeo deja el Cáucaso y baja a París. En un restaurante, el camarero le cuenta que un amigo suyo, al que llama “Miglionnaire”, quiso un día cometer “una acción gratuita”, esto es, “sin razón, sin motivo”. Salió a la calle llevando en una mano un sobre con 500 francos y en la otra una bofetada. Dejó caer al suelo un pañuelo y al hombre que lo recogió le pidió que escribiera un nombre en el sobre. Después, sin mediar palabra, le dio la bofetada. El camarero no disimula su entusiasmo: “¡El acto libre, el acto autóctono! ¡No hay nada más desmoralizador!”

El camarero tiene la norma de sentar a sus clientes en mesas para tres. A fin de hacer las presentaciones entre los comensales, el camarero pregunta a Prometeo su nombre y ocupación: “-¿Qué sabe usted hacer? –Nada. –Entonces, pondremos ‘hombre de letras’.”

Los acompañantes de Prometeo son Cocles (el hombre que recibió la bofetada) y Damocles (el hombre que recibió el sobre con 500 francos en su interior). Ninguno de los tres se conocía hasta esa tarde. Si Cocles escribió el nombre de Damocles en el sobre fue porque no se le ocurrió otro. A Cocles le gusta este restaurante porque, aunque se come mal, se conversa: “Me horrorizan la cenas solitarias, y el sistema de mesas de tres me gusta porque dos podrían discutir.”

Damocles dice: “Desde hace treinta días siento que soy un ser original, único, predeterminado por un destino verdaderamente singular. Hasta hace un mes, llevaba una vida perfectamente ordinaria y consideraba un deber cumplir con esta fórmula: parecerme al más común de los hombres (...) Me cuidaba en cada uno de mis actos de imitar siempre a la mayoría y de amoldar mis pensamientos a la opinión más común (...) sin comprender que quien elige el justo medio para tomar asiento corre el riesgo de sentarse entre dos sillas (...) Ahora reconozco que el hombre común no existe, y afirmo que es una vana ambición tratar de parecerse a todo el mundo, ya que todo el mundo se compone de cada cual y cada cual no se parece a nadie.”

A continuación, cuenta cómo cambió su vida cuando recibió un sobre con 500 francos en su interior. Se preguntó: “*Cur, unde, quo, qua?* ¿De dónde, hacia dónde, por dónde, por qué?” La falta de respuestas lo sumió en la mayor inquietud. “Llevo encima el billete día y noche con la esperanza de que un nuevo azar me libere de este suplicio. Yo era banal, pero libre. Ahora le pertenezco. Esta aventura me determina. Antes sólo era uno cualquiera, ahora soy alguien.”

Al escuchar el relato, Cocles alza la mano para golpear a Damocles, pero es detenido por el camarero. Entonces, Cocles explica su reacción: “Yo fui quien escribió su dirección en el sobre. Me vino no sé cómo a la cabeza.” En todo momento, Gide se refiere a lo escrito con la palabra *adresse*, identificando *nombre* con *dirección*. También Cocles quedó marcado por la conducta del banquero. En su caso, tanto anímica como físicamente: “La tumefacción de mi mejilla me mantuvo en cama durante ocho días.” Cocles no puede contener un reproche dirigido a Damocles: “Sepa usted que su ganancia nació de mi desgracia.”

Como la conversación se vuelve desagradable, el camarero interviene volcando sobre Prometeo un plato lleno de comida. La maniobra distrae la atención de Cocles y Damocles, que instan a Prometeo a contar su historia. Lo hace. Como no le creen, llama al águila, que entra a través de la cristalera, salta un ojo a Cocles (involuntariamente, de un aletazo) y devora el hígado de Prometeo, provocando un gran escándalo entre la concurrencia. “Pero, señor, no creerá usted que este águila le distingue en absoluto. En el fondo, un águila la tenemos todos.”

LA DETENCIÓN DE PROMETEO

Capítulo para hacer esperar el siguiente
La petición de principios
Exposición del discurso de Prometeo
Fin del discurso de Prometeo

Denunciado por el camarero, Prometeo es encerrado en una torre por vender cerillas sin licencia. “La prisión, aislada del resto del mundo, no tenía más vistas que el cielo.” Primero, recibe la visita del camarero, quien le informa de que Cocles se ha hecho rico gracias a una suscripción promovida por la prensa para resarcirle por la pérdida del ojo y va a fundar un hospicio para tuertos. Después, lo visita el águila. Prometeo le reprocha su ausencia y le ofrece su hígado. A medida que el águila come, se vuelve más bella y fuerte. Él, por el contrario, más enjuto y débil. A los picotazos dolorosos, el prisionero enamorado corresponde con caricias. Al principio, el águila iba y venía, pero luego decidió permanecer con Prometeo de día y de noche. Al llegar la primavera, sintiéndose con fuerzas, se lo llevó.

Cocles y Damocles vuelven a encontrarse y reanudan su discusión. En un mural, leen: “Sala de las Lunas Nuevas. Prometeo liberado hablará de su águila [que] dará unas vueltas. El camarero hará una colecta a beneficio del asilo de Cocles.” Cocles y Damocles deciden asistir.

Prometeo anuncia los tres puntos de su discurso: “Hay que tener un águila. Todos tenemos una. Toda petición de principios es una afirmación de temperamento. Donde los principios faltan se afirma el temperamento. **No amo a los hombres; amo aquello que los devora. ¿Y quién devora al hombre? Su águila.**” Temiendo aburrir al público, Prometeo hace una pausa para mostrar fotografías libertinas, mientras el águila hace piruetas.

“Hasta ahora he silenciado mi historia porque no la comprendía bien. Ahora, gracias al águila, me parece maravillosa. Antes de conocer a mi águila yo era inconsciente y bello, feliz y desnudo sin saberlo. ¡Días encantadores! En las húmedas laderas del Cáucaso, feliz y desnuda también, la lasciva Asia me besaba... Un día, Asia me dijo: ‘Deberías ocuparte de los hombres’. Inventé algunos fuegos para ellos. Fue entonces cuando comenzó mi águila. Después de ese día, supe que estaba desnudo.” Prometeo estalla en sollozos y ofrece al águila su hígado. Luego, prosigue: “He hecho tanto por los hombres que los he convertido en ellos mismos. Porque antes eran, pero no tenían conciencia de ser. La primera conciencia que tuvieron fue la de su belleza. Agitado, porque, aun sin saberlo, ya llevaba en mí el huevo de mi águila, quise hacer algo aún mejor. Habiendo hecho el hombre a mi imagen, ahora comprendo que en el interior de cada hombre algo esperaba eclosionar. [Era] el huevo del águila. No satisfecho con darles la conciencia de su ser, quise darles también una razón de ser. Les di el fuego, la llama y todas las artes que tienen la llama como alimento. Inflamando sus espíritus hice nacer en ellos la fe devoradora en el progreso. La fe en el progreso era su águila. **Nuestra águila es nuestra razón de ser.** La felicidad del hombre disminuyó, pero me dio igual porque yo ya no amaba a los hombres: amaba lo que vivía en ellos. **La historia del hombre es la historia de las águilas.**”

Prometeo dice que su águila no siempre fue bella, sino fea como un buitre. Entonces la alimentó con la sangre de su alma hasta hacerla hermosa. Desesperado, pregunta al águila cuál es su naturaleza, quién la envía. Pero el águila no responde. Algunos asistentes empiezan a aburrirse. Prometeo lanza unos cuantos cohetes que los entretienen. Pero cuando les pide que amen a su águila para que se vuelva bella, algunos objetan que eso les volvería feos a ellos. Entonces recuerda que el secreto de las vidas de Cocles y Damocles está en su abnegación a sus deudas, uno a su bofetada y el otro a su billete. Sólo la pirotecnia logra salvar la reunión. Finalmente, la gente abandona la sala sin mayores problemas. Sólo Damocles cogió frío al salir a la calle.

LA ENFERMEDAD DE DAMOCLES

Entrevista del Millonario
Los últimos días de Damocles
Los funerales

Días después, el camarero informa a Prometeo de la grave enfermedad de Damocles, un estrechamiento de la columna. “Se curaría si conociera a su benefactor, pero [el Millonario] quiere conservar su incógnito.” El camarero lleva a Prometeo ante el Millonario, quien responde a sus preguntas:

“Soy mucho más rico de lo que se pueda imaginar. Tú eres mío, él es mío, todo es mío. Usted cree que soy banquero, pero soy algo muy distinto. [Mis actos son gratuitos porque] sólo aquellos cuya fortuna es infinita pueden actuar con un desinterés absoluto; el hombre no. De ahí viene mi amor al juego. Mi juego es prestarles a los hombres, pero a fondo perdido. Me gusta que no se sepa que presto. Juego, pero escondo mi juego. Experimento. Déjeme que le cuente mi experiencia más reciente.” Zeus empieza a contar el suceso de Cocles y Damocles. Prometeo le interrumpe diciendo que ya lo conoce y le pide que vaya a ver a Damocles. Irritado, el millonario pone fin a la entrevista. Antes de irse, Prometeo pide a Zeus que le muestre su águila: “Pero si yo no tengo águila. Las águilas (y Zeus reía) soy yo quien las da.” Ante el estupor de Prometeo, el camarero interviene: “¿Sabe usted lo que se dice? Que es usted el buen Dios. –He dejado que se dijera.”

Prometeo y Cocles van a ver a Damocles. El camarero les dice que ha empeorado: “Lo atormenta la suerte de su billete, lo busca por todas partes. Se imagina habérselo comido, se purga y trata de encontrarlo en sus heces.” En su lecho, Damocles delira. No sabe qué hacer con el billete, si dárselo a alguien, si guardarlo en la Caja de Ahorros. Lo cambia por monedas, que luego vuelve a cambiar por otro billete. Lo peor es que lo ha perdido sin haber saldado la deuda.

Al salir, Cocles dice a Prometeo: “He aquí la suerte de quien se enriquece con el sufrimiento de otro.” En cuanto a él, se alegra de haber recibido la bofetada: “Me reveló mi bondad. No dejo de pensar que mi dolor sirvió a mi prójimo de sustento y que le deparó quinientos francos.” Prometeo corre a casa de Zeus para suplicarle una vez más que visite a Damocles, pero el millonario vuelve a negarse.

En su lecho de muerte, Damocles dice: “Espero que al menos eso no le haya castigado. -¿A quién? –A aquél que me dio... cierta cosa.” “¡No! Fue el buen Dios, replicó hábilmente el camarero. Damocles murió oyendo esas buenas palabras.” Prometeo se siente responsable de haber provocado la enfermedad de Damocles con su discurso sobre el águila. Como reparación, se ofrece a pronunciar otro discurso en el entierro e invita a Cocles y al camarero a una comida mortuoria en el restaurante donde se conocieron.

En el cementerio, los asistentes no pueden reconocer a Prometeo: “Estaba gordo, fresco, sonriente; sonriente hasta el punto de que su conducta fue juzgada casi poco decente cuando, al borde de la tumba, pronunció estas palabras:”

HISTORIA DE TÍTIRO⁽¹⁾

“Las palabras de las escrituras que servirán de texto a mi breve discurso de hoy son éstas: *Dejad que los muertos entierren a los muertos*. La última vez que os vi reunidos fue para oírme hablar de mi águila; Damocles está muerto; dejemos a los muertos... Sin embargo, fue por él, o mejor, gracias a su muerte que he matado a mi águila.”

“Al principio estaba Títiro. Estando solo, completamente rodeado de marismas, Títiro se aburría. Un día, pasó Ménalque y puso una idea en el cerebro de Títiro y una semilla en la marisma enfrente de él. Y esta idea era la semilla, y esta semilla era la Idea. Y con la ayuda de Dios la semilla germinó y se convirtió en una pequeña planta. Y Títiro, por la tarde y por la mañana, se arrodillaba ante ella y daba gracias a Dios por habérsela dado. La planta creció y sus raíces desecaron la tierra, proporcionando a Títiro un suelo firme donde apoyar los pies. Cuando la planta alcanzó la altura de Títiro éste pudo descansar a su sombra. Como esta planta era un roble, se hizo enorme.”

Como Títiro no se bastaba para cuidar el roble y recolectar sus frutos, tomó varios hombres a su servicio. Para pagarles su salario necesitó un contable y un cajero que cuidaron de la fortuna de Títiro, la cual crecía como el roble. Luego surgieron conflictos entre los siervos, y Títiro contrató un juez, dos abogados, uno a favor y otro en contra, un secretario y un guardia. Entretanto, se levantaron nuevas casas y hubo necesidad de una reglamentación urbana y de un cuerpo de policía. Con tanto trabajo, Títiro enfermó. El médico le aconsejó tomar mujer. Nombrado alcalde, Títiro instituyó los días festivos para que su pueblo se divirtiera en fiestas que costaba deduciendo algo de dinero de las pagas. Y en medio, estaba el roble. Al lado del sol, Títiro impartía justicia. Del lado de la sombra hacía sus necesidades naturales. Y Títiro era feliz, sabiendo que su vida era útil a los otros.

“Junto a su habitación, Títiro hizo construir otra para los intereses de la nación. Las dos habitaciones tenían la misma entrada para indicar que los intereses eran los mismos.” Pero al tener las dos habitaciones una entrada de aire común, al encenderse una chimenea se llenaba de humo la otra. Como a Títiro le preocupaba también la propagación de las especies, llegó a haber tantas babosas en los paseos de su jardín que, por no pisarlas, no salía de su casa.

“Títiro hizo venir una biblioteca ambulante con una alquiladora de libros que se llamaba Ángela.” Solía pasar los días en casa de ella. Así aprendió metafísica, álgebra y teodicea. Juntos empezaron a cultivar distintas bellas artes. Ángela alquiló un piano en el que tocaba las arias que Títiro componía. Un día, Títiro le dijo a Ángela: ‘Tantas ocupaciones me matan, no puedo más. A medida que las solidaridades aumentan, yo disminuyo’. Ella le propuso marcharse juntos. ‘No puedo, tengo mi roble’. Y ella: ‘¿No es lo suficientemente grande para crecer por sí solo?’ ‘Pero es que le tengo apego’ ‘Despégate’. Poco después, Títiro partió, llevándose la caja y a Ángela. Al caer la tarde, los dos paseaban por la avenida que lleva de la Madeleine a la Ópera.

Esa tarde, la avenida se encuentra concurrida de un modo inusual. Títiro y Angela toman asiento en una terraza. El camarero les informa de que se espera la llegada de Melibeo. Poco después, se escucha la flauta del pastor, que viene

completamente desnudo. Cuando Melibeo llega ante Tíiro, se detiene y deja de tocar la flauta. Acuciado por Angela, Tíiro le pregunta adónde va. Melibeo responde: *Urbem quam dicunt Romam*. O sea, que va a Roma. “¡Roma! –dijo Angela, pensativa- ¡Oh! ¡Me gustaría tanto ver Roma!” Melibeo le ofreció un brazo, ella lo tomó y ambos se alejaron. “Y Tíiro volvió a estar solo y rodeado de marismas.”

Los asistentes al entierro de Damocles prorrumpen en una risa incontenible. Prometeo da por terminado su relato y sale del cementerio llevando del brazo a Cocles y al camarero. “¿Adónde vamos? Dijo el camarero. –A su restaurante, en recuerdo de nuestro primer encuentro.” Interrogado por Cocles, Prometeo confirma que ha matado a su águila: “Y nos la vamos a comer, ¿lo dudan? ¿Es que no me han visto? En sus tiempos no me atrevía a reír. ¿No estaba terriblemente delgado? Ella me comió durante mucho tiempo; pensé que era mi turno. –¿Y de su belleza de ayer, qué es lo que queda? –He guardado todas sus plumas.”

“Con una de ellas es con la que escribo este librito; puede que usted, amigo extraño, no lo encuentre demasiado malo.”

EPÍLOGO

“Para intentar hacer creer al lector que si el libro es como es no es culpa del autor.”

“Nunca escribimos los libros que queremos.” Diario de Goncourt

“La historia de Leda⁽²⁾ había hecho tanto ruido, cubrió a Tíndaro de tanta gloria, que Minos no se inquietó demasiado cuando Pasifae⁽³⁾ le dijo: ‘¿Qué quieres? A mí no me gustan los hombres’. Aunque después dijera: ‘Fue bastante humillante, la verdad (¡y nada fácil!), yo esperaba un dios escondido. Si se hubiera tratado de Zeus, yo habría parido un Dióscuro, pero con ese animal sólo he podido traer al mundo un ternero’.”

(1) Tíiro, en francés Tityre. En la primera *Égloga* de Virgilio, Tíiro es un pastor romano, amigo de Melibeo, otro pastor. Tíiro estaba enamorado de Amarilis.

(2) Leda, esposa de Tíndaro, rey de Esparta, fue poseída por Zeus, transformado en cisne. Esa misma noche, Leda también copuló con su esposo. A consecuencia del doble acto, Leda puso dos huevos de los que nacieron Helena y Pólux, hijos inmortales de Zeus, y Clitemnestra y Cástor, hijos mortales de Tíndaro. A los gemelos Pólux y Cástor se les conoce como los Dióscuros.

(3) Pasifae fue la esposa de Minos, rey de Creta. Minos había prometido a Poseidón que le ofrecería en sacrificio la primera criatura que surgiera del mar. Poseidón hizo salir un toro, pero Minos lo encontró tan bello que se quedó con él. Irritado, Poseidón hizo que Pasifae se enamorase del toro. Dispuesta a ser poseída por el animal, Pasifae hizo que Dédalo le construyese una vaca de madera en cuyo interior se introdujo con las piernas metidas en las patas traseras de la vaca. De este modo fue montada por el toro y dio a luz a Minotauro.

CRONOLOGÍA BREVE DE ANDRÉ GIDE

- 1869 Nace el 22 de noviembre en París.
- 1891 Publica sus primeras poesías.
- 1894 Conoce a Oscar Wilde en Argelia.
- 1895 Matrimonio con su prima Madeleine Rondeaux, que nunca se consumó.
- 1896 Alcalde de La Roque-Baignard, comuna Normanda.
- 1897 Publica *Los alimentos terrestres*.
- 1917 Conoce a Marc Allégret, que será su secretario y amante.
- 1923 Nace Catherine, hija de Gide y Elizabeth Van Rysselberghe.
- 1924 Publica *Corydon*, colección de diálogos en los que defiende la homosexualidad.
- 1926 África. Rompe con Allégret cuando éste se relaciona con mujeres congoleñas.
- 1936 Trs haber sido comunista, publica *Regreso de la URSS*, criticando el comunismo.
- 1938 Muere su esposa Madeleine.
- 1947 Obtiene el Premio Nobel de Literatura.
- 1951 Muere el 19 de febrero.
- 1952 La Iglesia Católica incluye su obra en el *Índice de libros prohibidos*.